

30 años después, sigue sin dar respuesta a las violaciones de los derechos humanos llevados a cabo durante el régimen. Hechos que han permitido que la transición haya sido calificada de inconclusa.

El artículo de Pablo A. Pozzi titulado “El papel de las luchas obreras en torno a la apertura democrática de 1983 en Argentina”, analiza el papel desempeñado por la sociedad argentina en llevar a cabo el “Proceso de Reorganización Nacional”. Denominación del golpe de Estado iniciado el 24 de marzo de 1976 y que se desarrolló hasta el 10 de diciembre de 1983. Proceso que no solo consistía en una reestructuración económica, sino también social, ideológica y política. Periodo en el que la Guerra de las Malvinas (1982) jugó un papel fundamental para sacar de la apatía a la sociedad, y que junto con el fracaso del proyecto económico alumbró el fin de la dictadura militar. Conflicto que permitió que se reinsertaran en el panorama nacional aquellos sectores que fueron desplazados el 24 de marzo de 1976.

El artículo de Igor Alexis Goicovic Donoso titulado “Tensiones y conflictos en el proceso de Transición a la democracia en Chile (1988-2000)”, analiza las controversias relativas al proceso de transición “vigilada” a la democracia de Chile. Proceso calificado de “política de acuerdos” basado en un consenso espurio entre quienes en 1990 se hicieron con el poder y la dictadura. El resultado fue el impedimento para desmontar el andamiaje económico, social y político heredado. El propio autor define las bases del capítulo. Véase los conflictos políticos derivados de la tución militar sobre el nuevo régimen; la política adoptada por el Estado para enfrentar las violaciones de los derechos humanos cometidos durante la dictadura, lo que vino en denominarse “la justicia en la medida de lo posible”; la continuidad y profundización del modelo, y el alcance del desafío propuesto por la violencia insurgente (p. 232).

Con el artículo de Karol Derwich titulado “La transformación interminable” se pone fin al texto. La primera intención del autor es indicar la complejidad e imprecisión que rodea el momento en el que se puede identificar con claridad el fin del régimen autoritario mejicano y el tránsito a un sistema democrático. Mientras unos ponen el punto de inicio en el año 1988, otros lo sitúan en 1989 con la victoria del candidato del Partido de Acción Nacional. Un tercer grupo pondría el punto de inicio en el año 1997 con la victoria

electoral de la oposición al obtener la mayoría (PAN y PRD -Partido Revolución Democrática-). El autor define la transformación democrática mejicana como interminable, no solo por los graves problemas en el proceso de consolidación de la democracia, sino que el régimen democrático está flotando en la dirección de la democracia disfuncional. De ahí que la posibilidad de gobernar de manera eficaz es muy difícil, sobre todo, al construir un sistema de democracia consolidada en los fundamentos creados para el funcionamiento estable del sistema autoritario.

En síntesis, los capítulos permiten reflexionar sobre la Transición a la democracia parlamentaria en ámbitos donde hasta ese momento habían sido dominantes regímenes de base autoritaria o vocación totalitaria y que ha sido escrito por un equipo de especialistas internacionales que desde sus propias investigaciones y tradiciones escolásticas analizan los diversos fenómenos que dieron lugar a realizar cambios de régimen e, incluso, del sistema en algunos casos.

A Carmen González Martínez, *in memoriam*

Román Ruiz, Gloria, *Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1075)*, Valencia, PUV, 2020, 378 pp.

Por Lucía Prieto Borrego
(Universidad de Málaga)

Franquismo de carne y hueso es un título alusivo al tratamiento dado a una realidad material, corpórea, tangible... la de la vida ordinaria de la gente común. El resultado es un relato dotado de una plasticidad desde la que el lector accede a historias vividas en marcos definidos por niveles de subsistencia básicos en los que pervivió la sombra de la violencia durante años. En ese marco los individuos respondieron a las políticas desplegadas por el nuevo estado franquista aceptando o rechazando sus políticas. De ahí el subtítulo, indicativo del esquema binario de la obra en la que se oponen comportamientos aparentemente antagónicos, sin que el consenso o el disenso sean categorías absolutas.

La investigación se sitúa en el conjunto de obras centradas en las “zonas neutras” y los “tonos grises”, analizados en el marco teórico que constituye la Introducción. El análisis empírico se organiza en dos partes. La primera dedicada a las “políticas seductoras” y la segunda a las estrategias de oposición no articulada que utilizó la

gente común frente al poder. Resulta, pues, una estructura coherente en la que el establecimiento de conclusiones al final de cada capítulo es un logro metodológico. Como asimismo lo es el marco conceptual del objeto, abordado desde la perspectiva comparada.

La autora refiere la bibliografía que ha generado la complacencia de los italianos con Mussolini y de los alemanes con el nazismo. Por una parte, recoge las interpretaciones que niegan que los sistemas autoritarios puedan ser aceptados de forma libre y voluntaria y por otra, las que admiten que esos sistemas son aceptados cuando las necesidades materiales de los individuos están cubiertas y garantizados sus valores religiosos y morales. Entre ambos marcos interpretativos son identificables los conformistas, aquellos individuos que obtienen un beneficio personal. Un grupo ejemplificado a partir la obra de Géraldine Schwarz (*Los amnésicos*, 2017) cuya tesis central es el amplio apoyo de la población alemana al nazismo. El trágico destino de los judíos no era ignorado, por el contrario, muchos alemanes se beneficiaron de las políticas de arianización. La autora de *Los amnésicos* recupera desde su historia familiar el término *mitläufer*, referente al ciudadano común que políticamente indiferente se dejó llevar sin compromiso ideológico alguno. Esta obra, imprescindible para la valoración de las políticas de Memoria en la Europa posbélica, está construida sobre el análisis de la vida cotidiana de una familia que vivió bajo el Tercer Reich. Precisamente en la forma de abordar la cosmovisión de la gente común en su relación con el poder se dan ciertas coincidencias entre *Los amnésicos* y *Franquismo de carne y hueso*. Ambas pueden situarse en paradigmas culturalistas en tanto que las actitudes y mentalidades de los sujetos son aprehendidas desde el conjunto de subjetividades que transmiten su experiencia. Schwarz y Román acceden a esas vidas a través de fuentes orales, epistolares, memorialistas y fotográficas. Estas, en su evocación de la vida material, tienen una gran capacidad de acceso al nivel socioeconómico que pudo determinar las actitudes ante las dictaduras. Pero los comportamientos evolucionan en función de las circunstancias personales y de la propia dinámica del sistema. De ahí, el recurso de ambas autoras a la Historia de Vida. Tanto las percepciones de la dictadura de Encarnación Lora que vivió el franquismo en el pequeño pueblo de Teba como las de la familia de Schwarz que conoció la experien-

cia totalitaria en una pequeña ciudad de Badem son procesadas en clave diacrónica.

Para Italia la autora se ha apoyado en Renzo De Felice quien abordó de forma pionera la identificación de la población con el fascismo. Un retrato de aquella sociedad apática lo constituye *La novela de Ferrara* de Giorgio Bassani (2007) quien ha inmortalizado el cínico consentimiento de la burguesía italiana con el Holocausto. Sin embargo, quizá las fuentes literarias y cinematográficas ocupan en la bibliografía citada un lugar menos visible que las dedicadas a la Historia Oral.

Para la autora el consenso en la España franquista existió en función del despliegue de políticas sociales destinadas a amplios sectores de la población de los que se esperaba una identificación activa con el Régimen. El modelo responde a lo que Foucault definió como biopolítica y que Salvador Cayuela ha analizado en todas sus manifestaciones durante el franquismo. Entre las estrategias que conformaron la “gubernamentalidad franquista” se han seleccionado las de mayor potencial generador de consenso, agrupadas en la primera parte del libro bajo el título de “El poder de seducción de la dictadura”. La obra atiende aspectos que afectan a la vida material, interpretados desde el significado político de la autarquía. El programa de construcción de viviendas canalizado por la Obra Sindical del Hogar y el Instituto Nacional de la Vivienda y la dotación de servicios al medio rural son procesados desde su dimensión propagandística. La obra benéfico-social del Régimen, Auxilio Social ha sido uno de los objetos más atendidos tanto en obras dedicadas a la Sección Femenina como en monografías y en biografías como la de Mercedes Sanz-Bachiller, realizada por Paul Preston. Ángela Cenarro y Mónica Orduña han resaltado la intencionalidad adoctrinadora de la institución. La contribución de Gloria Román a esa producción es la aproximación a la intrahistoria de la institución a partir de los partes mensuales custodiados en el Archivo General de la Administración (AGA).

Junto a las políticas focalizadas en el ámbito de lo material, el Régimen necesitó actuar sobre las actitudes y creencias para asegurar adhesiones voluntarias. Fue necesario el despliegue de mecanismos socializadores. La autora ha elegido, por una parte, el Frente de Juventudes y por otra, las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos cuya principal función fue el intervencionismo en las relaciones laborales del mundo rural y el despliegue de mecanismos

de control social. Estos justifican el conjunto de resistencias analizadas en la segunda parte del libro, abordadas como en el bloque anterior en un marco teórico y conceptual previo.

Román admite la existencia en el mundo rural de un conjunto de estrategias resistentes que impiden la consideración de una sociedad desmovilizada o despolitizada. Esas estrategias permiten el establecimiento de dos categorías caracterizadas por distintos repertorios en función de la evolución del Régimen. La primera, ubicable en el primer franquismo responde a un conjunto de actuaciones relacionadas con la subsistencia y la defensa de los recursos naturales y la segunda, más articulada, tiene una naturaleza tanto simbólica como política. El abordaje de esos ejes temáticos sitúa a los primeros en las proximidades de la Ecohistoria, a los segundos en el paradigma de la Historia Cultural y de la Antropología y a ambos en relación tanto al objeto como al sujeto en el ámbito de la Microhistoria.

Algunas de las estrategias de “seducción” tanto como las resistencias analizadas presentan como denominador común, la posibilidad de individualizar el protagonismo femenino que determina un hilo conductor, útil para la historiografía de género. Se hace visible el papel desempeñado por las mujeres a lo largo de la dictadura, en relación a los aspectos que tienen que ver con el mantenimiento de la vida: la vivienda y el abastecimiento de recursos básicos como el pan y el agua. De ahí la importancia que tuvo, como ha puesto de manifiesto la historiografía feminista, la dotación de agua a los hogares y la construcción de lavaderos comunitarios que tanta repercusión tuvieron en el tiempo y la salud de las mujeres. Ello justifica, la importancia de la conducción de agua al medio rural, carente hasta el desarrollismo de la tecnología doméstica del mundo urbano. No es menos significativo el ejemplo de resistencia a la política forestal, ya en la década de los sesenta. Un episodio que responde plenamente al repertorio clásico del “Motín de Mujeres”, durante las crisis de subsistencias de las primeras décadas del siglo XX. Primero por la motivación, ubicable en la defensa de los recursos para la vida, tradicional espacio de la protesta femenina. Y segundo por su tipología: espontaneidad, ausencia de liderazgo, presencia mayoritaria de mujeres y niños e invisibilidad de presencia masculina. Aspectos que junto al empleo de palos y piedras vinculan esa movilización con los rasgos de la protesta arcaica o primitiva y con los motines por el reparto de

agua que en 1923 protagonizaron mujeres en la provincia de Almería.

A estos repertorios vinculados a aspectos materiales se oponen un conjunto de resistencias ubicables en el mundo de lo simbólico. Son las relacionadas con la memoria de la guerra civil y de la represión; las de naturaleza anticlerical y las que se manifiestan en espacios y tiempos lúdicos. Entre ellos, el Carnaval.

La complejidad y amplitud del objeto tratado y la vocación interdisciplinar explica de variedad de fuentes utilizadas. Si bien, la mayor parte de ellas proceden del AGA, la perspectiva micro justifica el peso de los archivos municipales, en los que las fuentes institucionales dialogan con la Historia Social si, como es el caso, la historiadora capta la relación de la gente común con los poderes más inmediatos. En efecto, se sigue el rastro a través de la transgresión de normativas y ordenanzas, de las tensiones de una sociedad sometida a mecanismos de vigilancia y coacción, burlados por las ondas clandestinas de Radio Pirrenaica. Aquellas voces de miedo y de rebeldía han sido recuperadas en lo que constituye una de las más interesantes aportaciones del *Franquismo de carne y hueso*, la evidencia del mantenimiento de una esperanza resistente frente al poder dictatorial.